

Sirenas vs. Centauros:
pervivencia medieval de un mito perdido

Sirens vs. Centaurs:
medieval survival of a lost myth

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
Universidad de Granada
alvaroic@ugr.es*

Resumen

Ciertas representaciones medievales ilustran un enfrentamiento entre Sirenas y Centauros. Esta singular *theriomachia* podría remontar a un mito clásico perdido, aunque en la continuación del tipo iconográfico también ha influido la tradición exegetica cristiana.

Palabras clave: Sirenas, Centauros, mitología, bestiarios

Abstract

Some medieval representations show a fight between Sirens/Mermaids and Centaurs. This special *theriomachia* could go back to a lost classic myth; however the Christian exegetical tradition has influenced too the perseveration of this iconographic type.

Key words: Sirens/Mermaids, Centaurs, mythology, bestiaries

*aenigma est quaestio obscura quae
difficile intellegitur, nisi aperiatur*
Isid. *Etym.* 1.37.26

* Realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2014-52203-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

En su profético y delirante monólogo, Alejandra, la Casandra de la tradición épica¹, vaticina lo que los dioses deparan a los sobrevivientes en la guerra de Troya. Ahora bien, el autor de tan singular monólogo –en un solo acto y de 1474 versos–, Licofrón de Calcis (s. III a.C.)², emplea *in extremis* la ambigüedad del discurso oracular y su soliloquio es una de las piezas más crípticas de la Antigüedad, imposible de leer y comprender sin un buen comentario a mano³. De esto ya se percataron los antiguos⁴ y la obra se ha transmitido con un copioso *corpus* de escolios que derivan de un comentario perdido y atribuido al rétor Teón (s. I d.C.)⁵.

Así pues, en los versos dedicados a las desventuras que esperan a Odiseo en su viaje de regreso a Ítaca⁶, Licofrón incluye las siguientes enigmáticas palabras:

τίς οὐκ ἀηδῶν στεῖρα Κενταυροκτόνος,
Αἰτωλῖς ἢ Κουρήτις αἰόλω μέλει
πέισει τακῆναι σάρκας ἀκμήνους βορᾶς;

*¿Qué estéril rruiseñor, centauricida,
etólico o curete, con dulce canto
no intentará que se consumen olvidados del alimento?'*

Se tiene asumido, desde los propios comentaristas antiguos del poema (*cf. infra*), que los “*estériles rruiseñores*” son las Sirenas⁸, por lo que, con esta metáfora animal⁹, tenemos claro que Licofrón, como toda la tradición literaria e iconográfica grecorromana¹⁰, imaginaba a las Sirenas con la homérica imagen

1. Hay varias monografías acerca de esta heroína, pero puede consultarse con provecho MAZZOLDI 2001, con la bibliografía precedente.

2. Además de poeta, también fue uno de los filólogos anteriores a la generación de Calímaco, *vid. PFEIFFER* 1981, 219-221.

3. El comentario más exhaustivo sigue siendo el de VON HOLZINGER 1895; pueden consultarse también CIACERI 1901 y FUSILLO, HURST, PADUANO 1991.

4. *Cfr. BERRA* 2009.

5. *Cfr. LEONE* 2002, V-XX.

6. *Cfr. GIGANTE LANZARA* 1997.

7. *Lyc., Alex.* 670-672, edición y traducción de MASCIALINO 1956.

8. Acerca de las Sirenas es recomendable la lectura de tres monografías de diferente carácter: LECLERCQ-MARX 1997, importante para la tradición iconográfica y medieval; SPINA 2007, especialmente útil para la literatura clásica; GARCÍA GUAL 2014, con abundante información sobre tradición del mito en la literatura y las artes.

9. Recurso muy explotado por Licofrón para oscurecer el mensaje poético, *cf. CIANI* 1973; SISTAKOU 2009.

10. Las principales representaciones se encuentran en TOUCHEFEU-MEYNIER 1992; HOFSTETTER 1997.

mujer-pájaro, frente a la medieval mujer-pezu que ha acabado imponiéndose en el imaginario moderno¹¹. También confirman los versos de Licofrón la creencia popular del olvido que producen las Sirenas en quienes escuchan sus melodiosos cantos, llegando incluso a morir de hambre¹². Pero, sin duda, lo más llamativo del pasaje licofroneo es el epíteto Κενταυροκτόνος, *prôton legômena*¹³ que, en una sola palabra, encierra algo mucho más profundo y esquivo¹⁴, dado que no se ha conservado ningún mito anterior en el que las Sirenas actúen como “*mata-Centauros*”, que es el significado literal del epíteto.

La mínima alusión de Licofrón a este mito desconocido fue retomada muchos siglos después por un no menos oscuro y enigmático mitógrafo conocido como Ptolomeo Queno (*ca.* s. II d.C.), autor de una obra de significativo título: *Καινὴ ἱστορία* o “*Historia novedosa*”, pero desgraciadamente también ésta se ha perdido¹⁵ y sólo contamos con el abigarrado resumen que realizó Focio de Constantinopla (s. IX)¹⁶. No obstante, sabemos que también el mitógrafo trataba sobre el mito aludido por Licofrón:

ὥς οἱ Κένταυροι φεύγοντες Ἡρακλέα διὰ Τυρσηνίας λιμῶ διεφθάρησαν,
θελχθέντες ὑπὸ τῆς Σειρήνων ἠδουφωνίας.

*Los Centauros, huyendo de Heracles a través de la Tirrenia, perecieron de hambre embelesados por la dulce voz de las Sirenas.*¹⁷

11. El estudio más importante sobre la transformación de las Sirenas sigue siendo el de FARAL 1953; por su parte, DEONNA 1928 debe utilizarse con cuidado, pues equivoca las fechas. Parece, no obstante, que la representación pisciforme podría documentarse al menos en el s. II d.C., *cf.* TOUCHEFEU-MEYNIER 1962. Un repaso de los principales hitos en LECLERCQ-MARX 1997, 69-87; PEJENAUTE RUBIO 1998; SPINA 2007, 136-144; GARCÍA GUAL 2014, 91-95; IBÁÑEZ CHACÓN 2014.

12. *Vid.* PUCCI 1979; IRIARTE 1990; AGUIRRE CASTRO 1999.

13. Aunque el *LSJ s.v.* cita sólo el verso de Licofrón, en realidad no es un hápax, sino un *prôton legômena*, pues aparece aquí por primera vez y será repetido hasta época bizantina en textos relacionados.

14. La creación de neologismos por composición es otro recurso típico de Licofrón, *cf.* GUILLEUX 2009.

15. Los fragmentos editados y comentados en CHATZÍS 1914.

16. El resumen se halla en el *cod.* 190 de la *Biblioteca* de Focio; según TREADGOLD 1980, 88 ss. estos resúmenes son reseñas analíticas del contenido de la obra tomadas por Focio durante su lectura. Lo cierto es que la obra de Ptolomeo es uno de los interesantes *unica* sólo conocidos a partir de la *Biblioteca* de Focio, sobre lo cual *vid.* CANFORA 1995, 44-64; IBÁÑEZ CHACÓN 2007.

17. *Phot., Bibl.* 190, 150b.29-32 (= *Ptol. Chenn.* 5.12 CHATZÍS 1914, 34).

ὡς ἐν τῇ Ἀλεξάνδρῳ Λυκόφρων εἰπὼν “ποία δ’ ἀηδὼν στεῖρα κενταυροκτόνος”
τὰς Σειρήνας κενταυροκτόνους εἶπεν.

*Licofrón en su Alejandra, al decir “cuánto el estéril ruiseñor mata-centauros”,
dice que las Sirenas son matadoras de Centauros*¹⁸

A pesar de no conservarse íntegro, se puede apreciar claramente que en el compendio mitográfico de Ptolomeo abundan las versiones más insólitas, basadas en una libre interpretación etimológica y etiológica de los mitos tradicionales y dando origen a “*muchos relatos portentosos y mal inventados*”¹⁹, para los que, además, se citan unas fuentes generalmente ficticias²⁰. El mito aludido por Licofrón era retomado y quizá desarrollado con más detalle por Ptolomeo Queno, aunque el resumen de Focio lo ha reducido a la mínima expresión; no obstante, es posible confirmar la existencia de este mito olvidado y cómo el mitógrafo desarrolla la velada alusión licrofona si lo comparamos con lo que narran los escolios anónimos a la *Alejandra*:

Κενταυροκτόνους δέ, ἐπειδὴ οἱ Κένταυροι φεύγοντες ἀπὸ Θεσσαλίας τὸν Ἡρακλέα ἦλθον εἰς τὴν τῶν Σειρήνων νῆσον, θελγόμενοι δὲ ὑπὸ τούτων ἀπώλοντο.²¹

Son mata-Centauros porque los Centauros, huyendo de Heracles desde Tesalia, llegaron a la isla de las Sirenas y perecieron embelesados por éstas.

El escoliasta de Licofrón sitúa la muerte de los Centauros en la “*isla de las Sirenas*”, pero omite el detalle de la muerte por inanición, expresada de forma metafórica en Licofrón, pero explícita en Ptolomeo, quien, en este caso, no está inventando una versión bizarra del mito, sino esclareciendo la oscuridad de su fuente, pues, como ya hemos señalado, el misterioso canto de las Sirenas producía el olvido en quienes lo escuchaban y se quedaban para siempre en su morada repleta de cadáveres secos²².

18. Phot., *Bibl.* 190, 151b.32-34 (= Ptol. Chenn. 6.2 CHATZÍΣ 1914, 38).

19. Phot., *Bibl.* 190, 146b, 5-6: πολλὰ καὶ τερατώδη καὶ κακόπλαστα.

20. *Vid.*, entre otros, TOMBERG (1968); MAZZA 1999, 84-95; CAMERON 2004, 134-159; DELATTRE 2013.

21. Sch. Lyc., *Alex.* 670, edición de LEONE 2002, 135.

22. En Hom., *Od.* 12.153-165 se dice que las Sirenas habitaban en un “*prado florido*”, imagen que viene a complementar la seducción que simbolizan; en otros autores se habla, en cambio, de la “*Isla de la Sirenas*”, que los estudiosos modernos han querido identificar con diferentes enclaves del Mediterráneo, *vid.* GÓMEZ ESPELOSÍN *et alii* 1994, 129-130; SPINA 2007, 112-127.

Por otra parte, el material antiguo conservado en los escolios y paráfrasis anónimos de la *Alejandra* fue retomado y completado muchos siglos después por el bizantino Tzetzes (s. XII), quien incorporó informaciones extraídas de sus múltiples lecturas, no todas ellas identificadas por él o por los estudiosos modernos²³; así, Tzetzes relaciona lo narrado en el escolio anónimo con la lucha llevada a cabo por Heracles contra los Centauros²⁴, por lo que, si bien la presencia de las Sirenas en esta parcela del mito hercúleo no esté clara, el relato sobre la muerte de los Centauros a manos de las ogresas pudo ser un elemento narrativo del ciclo poco difundido, aludido por la erudición de Licofrón y recuperado por rétores y mitógrafos. Creemos, además, que el motivo pudo conservarse en la cultura popular gracias a la influencia de importantes textos cristianos²⁵.

Todo parte, en efecto, de la profecía de Babilonia transmitida en el libro de Isaías, donde se dice:

καὶ ἀναπαύσονται ἐκεῖ θηρία, καὶ ἐμπλησθήσονται αἱ οἰκίαι ἤχου, καὶ ἀναπαύσονται ἐκεῖ σειρήνες, καὶ δαιμόνια ἐκεῖ ὀρχήσονται, καὶ ὄνοκένταυροι ἐκεῖ κατοικήσουσιν, καὶ νοσσοποιήσουσιν ἐχθροὶ ἐν τοῖς οἴκοις αὐτῶν.²⁶

Morarán allí las bestias y las casas se llenarán de estruendo. Morarán allí las Sirenas y danzarán allí los demonios y los Onocentauros allí habitarán y los erizos anidarán en sus casas.

El profeta incluye en su oráculo contra Babilonia a σειρήνες y ὄνοκένταυροι entre las bestias (θηρία) que camparán a sus anchas por la ciudad destruida por Yahvé. El animal que se oculta tras la σειρήν de la *Septuaginta* no está identificado de forma unívoca, pues traduciría un oscuro término hebreo *thannim* que la versión latina de la *Vulgata* vierte de forma distinta según sea el caso²⁷, aunque, por lo general, se establece la asociación σειρήν = *draco* repetida en otro pasaje

23. En la edición de SCHEER 1908 podrán hallarse muchos pasajes localizados.

24. Todas las fuentes en ROSCHER 1890-1892, cols. 1040-1048.

25. Ciertamente, las asociaciones que se hacen en las traducciones griega y latina de la *Biblia* son la base de la divulgación de infinidad de monstruos del imaginario grecolatino ajenos, en cambio, a la cultura hebrea, *vid.* CREMASCOLI 1997, ZAMBON 2010, 25-46.

26. *Is.* 13.21-22, ed. RAHLFS 1950⁴, 584. La versión de la *Vulgata* es bien diferente: *sed requiescent ibi bestiae et replebuntur domus eorum draconibus et habitabunt ibi strutiones et pilosi saltabunt ibi et respondebunt ibi ululae in aedibus eius et sirenae in delubris uoluptatis.*

27. Así, por ejemplo, Hier., *In Is.* 13.21-22; véanse otras referencias y los comentarios de FARAL 1953, 433-437 y LECLERCQ-MARX 1997, 41 ss.

de Isaías²⁸. En cuanto a los ὄνοκένταυροι, el término aparece por primera vez en este texto bíblico y es utilizado como equivalente de la palabra hebrea para chacales (*siim*)²⁹, mientras que la primera mención en la literatura pagana corresponde a Claudio Eliano, que denomina ἡ ὄνοκεντάυρα a una suerte de primate de grandes dimensiones³⁰. Las fuentes bíblicas no describen en ningún momento a los ὄνοκένταυροι y las referencias que dan los comentaristas antiguos están, sin duda, influenciadas por la propia versión de Eliano y por la naturaleza híbrida de los Centauros, ya que éstos últimos sí tienen una gran tradición en la simbología cristiana, sobre todo en Jerónimo³¹; de hecho, se entiende que la presencia de estos animales del desierto simboliza la desolación que Yavhé hará caer sobre Babilonia y Elom, cuyos espacios urbanos, abandonados, serán ocupados por animales salvajes³².

Aunque sea a causa de una (mal)interpretación arbitraria, los Onocentauros pasan a formar parte del imaginario monstruoso cristiano, de ahí su inclusión en el influyente *Liber monstorum*:

*Onocentauri corpora hominum rationabilia habere uidentur usque ad umbilicum et inferior pars corporis in onagrorum setosa turpitudine describitur: quos sic diuersorum generum uaria naturaliter coniungit natura.*³³

Creen que los Onocentauros tienen cuerpo de ser humano justo hasta el ombligo, mientras que la parte inferior del cuerpo se describe con la vergonzosa e hirsuta imagen de un asno; de esta manera las diferentes especies se conjugan en ellos de forma natural.

El autor del *Liber* sigue, entre otras posibles fuentes³⁴, a Isidoro de Sevilla en la distinción entre *Onocentauri* e *Hippocentauri*, dedicando a estos últimos un capítulo aparte:

28. *Is.* 34.9-17.

29. *Cfr.* DREXLER – ROSCHER 1897-1909, cols. 914-915; PREISENDANZ 1939, cols. 487-491.

30. *Ael., Na.* 17.9; *cfr.* PREISENDANZ 1939, cols. 488-490.

31. *Vid.* MILLER 1996, WIŚNIEWSKI 2000, 105-144. Acerca de los Centauros en el imaginario griego, véase LI CAUSI 2008, 121-159 y BREMMER 2012, con un excelente repaso de las principales interpretaciones.

32. *Vid.* AA.VV. 1970, 277; YOUNG 1972², 428. Sobre el papel de los animales en la tradición hagiográfica medieval *vid.* BOGLIONI 1985, 935-993.

33. *Liber monstorum* 1.10. Traducimos según la edición de PORSIA 2012, 148. Preparamos una edición crítica y traducción de tan singular bestiario que esperamos sacar a la luz a finales de 2017.

34. *Cfr.* PORSIA 2012, 149, n. 20.

*Hippocentauri equorum et hominum commixtam naturam habent et more ferarum sun capite setoso, sed ex parte aliqua humanae normae simillimo quo possunt incipere loqui: sed insueta labia humanae locutioni nullam uocem in uerba distinguunt.*³⁵

Los Hipocentauros tienen una naturaleza híbrida de caballo y de ser humano y, como animales salvajes, son de cabeza hirsuta, pero muy parecidos a los humanos a partir de determinada parte, con la que podrían incluso hablar; sin embargo, sus labios, no acostumbrados al habla humana, no articulan los sonidos en palabras.

La diferencia entre Onocentauros e Hipocentauros parece clara en algunos textos concretos, como en un bestiario griego conservado en el *ms.* 1008 de la Biblioteca Nacional de Atenas, del siglo XVII y con una versión del bestiario medieval más acorde con el pensamiento bizantino que con la tradición occidental³⁶; no hay duda de la apariencia asnal (γαῖδαρος) del híbrido, aunque también recuerda a la simiesca imagen de Eliano:

εἶναι ἓνα ζῷον εἰς τὴν Ἰνδίαν εὕρισκόμενον καὶ λέγεται ὄνοκένταυρος. καὶ ἀπὸ τὴν μέσην καὶ ἐπάνω εἶναι ὡσάν ἄνδρας, μὲ πρόσωπον, μὲ κεφάλι, μὲ μαλλιά παρ' ἐκτὸς τῶν γενείων, μὲ στήθη, μὲ χέρια, μὲ δάκτυλα· ἔχει δὲ καὶ βυζία ὡσπερ γυνὴ μεγάλη. ἀπὸ δὲ τὴν μέσην καὶ κάτω ὁμοιάζει ὡσάν γαῖδαρος τέλειος. πλὴν δὲν περιπατεῖ ὡσάν τὰ ἄλλα ζῷα ἀλλὰ ἀεῖποτε τρέχει. καὶ ὅταν ἀγανακτήσῃ στέκεται καὶ ἀνασαίνει ὡσπερ ἄνθρωπος. ὅταν δὲ τὸν πιάσουν οἱ ἄνθρωποι, δὲν θέλει νὰ ζῆ παντελῶς, διότι κάλλιον ἔχει τὸν θάνατόν του παρ' οὐ νὰ δουλωθῆ εἰς χεῖρας ἀνθρώπων.

Se ha encontrado un animal en la India que se llama onocentauro, que de la mitad hacia arriba es como un hombre en el rostro, la cabeza, el vello excepto en las mejillas, el pecho, las manos y los dedos. Tiene también senos como una mujer adulta. Pero de la mitad hacia abajo se asemeja más a los cuartos traseros de un asno. No camina como el resto de animales, sino que siempre va corriendo y, cuando se detiene enfadado, resopla como un ser humano. Si los humanos lo atrapan, no quiere seguir viviendo, pues considera que la muerte es mejor a vivir esclavizado a manos de los hombres.

35. *Liber monstrorum* 1.7, edición de PORSIA 2012, 142.

36. *Cfr.* DELATTE 1927, 358 y ss., cuya edición seguimos para fols. 185r-185v, donde se encuentra la descripción.

La asociación entre Sirenas y (Ono-)Centauros remonta al bestiario alegórico por excelencia, el llamado *Fisiólogo*, escrito en griego en época imperial y traducido a varias lenguas (sirio, etíope, armenio...), conocido especialmente durante el Medievo en las versiones latinas³⁷. Así, tanto el *Fisiólogo griego* como el *Fisiólogo latino* –conservado en varias redacciones diferentes³⁸– describen a las Sirenas siguiendo la iconografía aviaria clásica (τὸ μὲν ἡμισυ μέρος αὐτῶν ἀνθρώπου ἔχουσι μορφήν, τὸ δὲ ἄλλο ἡμισυ μέρος χηνός – *a capite usque ad umbilicum figuram hominis habent; extrema uero pars usque ad pedes uolatilis habet figuram*), y a los Ono-/Hipocentauros de acuerdo con la imagen equina o asnal ya comentada (τὸ μὲν ἡμισυ μέρος ἀνθρώπου ἔχουσιν, τὸ δὲ ἡμισυ ἀπὸ τοῦ στήθους ἕως ἕξω ὄνου – *superior pars homini similis, inferiora uero eius asini membra sunt*)³⁹.

El *Antiguo Testamento*, sus exégetas y los bestiarios asocian Sirenas y Centauros (con las vaciantes Ono- e Hipo-)⁴⁰, formando pareja en la iconografía alegórica medieval con claras intenciones apocalípticas y proféticas⁴¹; no obstante, una de las primeras manifestaciones artísticas se encuentra en Oriente, en concreto en el fresco de la capilla 17 del monasterio copto de Apa Apolo en Baouît (Egipto), donde la imagen de una Sirena pisciforme (o más bien anguiforme) y alada aparece junto a un barbudo Centauro (fig. 1)⁴². La figura lleva la *inscriptio intitlatiua* ΤΨΕΡΕ ΝΑΛΑΒΔΑΡΙΑ es decir, “la hija de Alabasdria”, siendo ΔΑΛΑΒΔΑΡΙΑ (“Alabasdria”) una diablesa del imaginario copto, identificada con la hebrea Lilith, que forma parte del ciclo heroico de san Sisinio y como tal figura lanceada por el santo guerrero en el mismo fresco⁴³. Esta simbología demoníaca de la Sirena casa perfectamente con cierta creencia muy antigua que también ve

37. Las obras de referencia sobre el *Fisiólogo* griego siguen siendo LAUCHERT 1889 y SBORDONE 1936 y 1936b, que se deben completar con el artículo de PERRY 1941 y las introducciones de CURLEY 2009², IX-XLIII; ZUCKER 2005, 9-46; ZAMBON 2011⁶, 11-35.

38. *Vid.* MCCULLOCH 1962, 21-44.

39. Para el *Fisiólogo* utilizamos el texto de SBORDONE 1936b, 51-54, mientras que de las múltiples versiones del *Fisiólogo* latino hemos reproducido la *uersio A* (s. X), según la edición de CAHIER – MARTIN 1851; la *uersio B* es la más antigua (s. VIII), editada por CARMODY 1939 y traducida al español por VIDAL VILLAR – DOCAMPO ÁLVAREZ 2003. Entre los ss. VIII-IX se sitúa la *uersio Y*, editada por CARMODY 1941.

40. Algunos ejemplos en MALAXECHEVERRÍA 2008⁴, 183-189. Otros bestiarios, sin embargo, no los presentan juntos: así el *Bestiario* de Philippe de Thaün (s. XII): vv. 1109-1130 para el Onocentauro y vv. 1361-1387 para las Sirenas, edición de WALBERG 1900, 41-42 y 51 respectivamente.

41. *Vid.* MARTÍNEZ DE LAGOS 1993; TRAVIS 2002, LECLERCQ-MARX 2005.

42. *Cfr.* CLÉDAT 1904, 80-81; DEONNA 1928, 24-25; DU BOURGUET 1991, 370-371.

43. *Vid.* GROTOWSKI 2010, 76-78; PATERA 2015, 185-187, con la bibliografía precedente.



Fig. 1: Detalle de fresco del monasterio de Apa Apolo (Bauoît, Egipto), s. VI d.C. (reconstrucción en CLÉNAT 1904, pl. LVI)

en el asno un ser maligno, muy diferente de la tradicional imagen de simpleza, humildad o estulticia que se le atribuye⁴⁴; así, el elemento asnal del Onocentauro hipercaracteriza su monstruosidad basándose en creencias de origen oriental que lo asocian al terrible dios Seth y a la peligrosa magia⁴⁵.

En las representaciones figuradas medievales no es difícil hallar ilustraciones que, como el fresco copto, incluyan ambos monstruos, ya sea en el contexto alegórico-profético cristiano, ya en relación con el pasaje odiseico o, lo que es más frecuente, en contextos desconocidos o no identificados⁴⁶. Veamos algunos ejemplos:

1. *Bestiario*, ms. Bodley 602, fol. 10r (Bodleian Library, s. XIII; fig. 2). Tres Sirenas con la iconografía clásica: híbridos humano-ave, tocando instrumentos, pero con la decrepitud mamaria habitual en las figuraciones medievales; debajo, la caza de un Centauro y una Centauresa que han desmembrado a un hombre. La ilustración no se corresponde con el texto, dado que trata

44. *Vid.* CASCAJERO 1998; DEL CAMPO TEJEDOR 2005.

45. *Cfr.* DEONNA 1956; TE VELDE 1967, 7-26; DEL CAMPO TEJEDOR 2005, 100-107.

46. *Vid.* HASSIG 1995, 104-115.



Fig. 2: Detalle del fol. 10r de ms. Bodley 602 (Bodleian Library, s. XIII)

sobre el $\mu\upsilon\omicron\mu\eta\kappa\omicron\lambda\epsilon\omega\nu$, *mirmicoleon* o *formicoleon*⁴⁷, monstruo descrito inmediatamente antes, luego la imagen introduce el capítulo siguiente sobre las Sirenas y los Onocentauros.

2. *Physiologus lat.*, Sloane MS 278, fol. 10r (British Library, s. XIII; fig. 3). Sirena marina (*Mermeid*) atrapa a un marinero; en la esquina inferior un Onocentauro, armado con arco. La ilustración completa el capítulo *De Sirenis et Onocentauris*, pero refleja una adaptación de la escena odiseica.
3. *Bestiario* de Hugo de Fouillooy, MS. Ludwig XV 3, fol. 78r (J.P. Getty Museum, s. XIII; fig. 4). Sirena clásica contemplándose en un espejo mientras la mira un Onocentauro armado con arco. Como en el caso de fig. 2, también aquí la ilustración anticipa el *capitulum* correspondiente sobre ambos monstruos.

47. Otro animal fantástico recurrente en los bestiarios, de naturaleza híbrida, con el rostro de león, pero vegetariano como la hormiga, *cfr. Phys. graecus* 20, *Phys. latinus uersio* Y 33; sobre el origen de este *monstrum* *vid. DRUCE* 1923; *SBORDONE* 1936b, 89-91; *GERHARDT* 1965. Sin embargo, *Isid. Etym.* 12.3.10 o Tomás de Cantimpré, *Liber de natura rerum* 11.22, describen a la larva de los mirmeleóntidos y su técnica de caza.

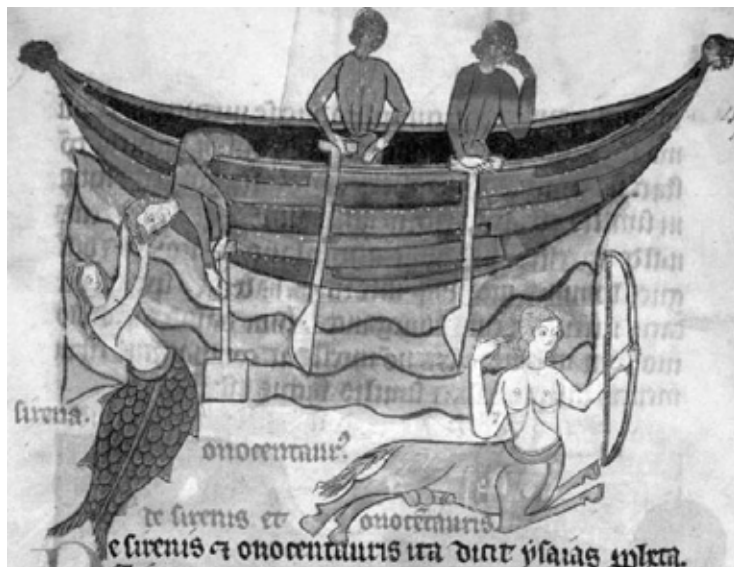


Fig. 3: Sloane MS 278, fol. 10r (British Library, s. XIII)



Fig. 4: MS. Ludwig XV 3, fol. 78r (J.P. Getty Museum, s. XIII)

Ahora bien, dado que ningún bestiario hace referencia explícita al posible enfrentamiento entre Centauros y Sirenas que insinuaba Licofrón y que pudo haber narrado Ptolomeo Queno, resulta cuanto menos llamativo que podamos encontrar algunas representaciones alusivas:

Fresco del ábside de la Iglesia de San Jacobo, en la localidad italiana de Termeno, fechado a principios del siglo XIII (fig. 5)⁴⁸. En él, además de otras interesantes representaciones, figura un bestiario de características únicas que contiene una curiosa escena: una teriomaquia en la que una Sirena hiper-híbrida con cola de pez, patas y alas agarra del cabello a un ser que parece un Centauro, aunque la parte animal tiende más hacia un tipo canino que hacia el habitual tipo equino, y una Sirena, esta vez claramente pisciforme, apunta con un arco a la otra Sirena.

Ilustración del fol. 135v del MS Royal 2BVII de la British Library de Londres, que contiene el llamado *The Queen Mary Psalter*, fechado ca. 1310-1320 (fig. 6). Se representa otra escena de enfrentamiento: una Sirena-pez, armada con escudo y pica, lancea a un Centauro figurado según la típica evemerización iconográfica medieval.

En resumen, no creemos que el mito oscuramente aludido por Licofrón sea un invento del poeta, dado que rompería con la función primordial del lenguaje enigmático –y que no es otra que hallar la solución, de manera que si ésta no existe, porque sea un invento, obviamente no hay enigma–; pero de ese mito sólo quedaría un vago recuerdo en el imaginario colectivo que posibilitó la relación entre ambos monstruos en lugares y culturas dispares del Mediterráneo antiguo. Determinadas representaciones figuradas podrían, en efecto, conservar el vago recuerdo de un mito que no ha sobrevivido en el soporte literario habitual, sino de forma figurada a partir de otras asociaciones simbólicas más complejas. Así, la presencia conjunta –y a veces narrativamente contigua– de Sirenas y Centauros en los bestiarios medievales es producto de la conjunción del entramado alegórico que ambos *monstra* representan tanto en el imaginario clásico, como en la tradición cristiana a partir, sobre todo, de las traducciones bíblicas y del *Fisiólogo*, pero cabe la posibilidad de que tan monstruosa asociación remonte a un mito clásico perdido. Además, su pervivencia en la iconografía medieval podría ser otro ejemplo de cómo muchos tipos clásicos sobrevivieron en la tradición figurada del Medioevo a partir de copias manuscritas ilustradas hoy perdidas⁴⁹.

48. No hemos podido consultar el estudio de DÜRIGL 2003, pero, al parecer, presenta interpretaciones e identificaciones de los personajes discutibles o erróneas, según la reseña de JONES 2006, 404-406.

49. *Vid.* WITTKOWER 2006, 69-113; PANOFKY – SAXL 2015.



Fig. 5: Detalle del ábside de la Iglesia de San Jacobo (Termeno), s. XIII



Fig. 6: fol. 135v del MS Royal 2BVII (British Library, s. XIV)

Bibliografía

- AA.VV., *La Sagrada Escritura. Texto y Comentario. Antiguo Testamento*, vol. V, Madrid, 1970.
- M. AGUIRRE CASTRO, “Los peligros del mar: muerte y olvido en la *Odisea*”, *CFC (G)* 9 (1999), 9-32.
- A. BERRA, “*Obscuritas lycophronea*. Les témoignages anciens sur Lycophron”, en CUSSET – PRIOUX 2009, 259-318.
- P. BOGLIONI, “Il Santo e gli animali nell’Alto Medioevo”, en *L’uomo di fronte al mondo animale nell’Alto Medioevo*, Spoleto, 1985, 935-993.
- J. N. BREMMER, “Greek Demons of the Wilderness: the case of the Centaurs”, en L. FELDT (ed.), *Wilderness in Mythology and Religion*, Berlin, 2012, 25-53.
- Ch. CAHIER – A. MARTIN, *Mélanges d’archéologie*, vol. II, Paris, 1851, 85-232.
- A. CAMERON, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford, 2004.
- L. CANFORA, “Libri e biblioteche”, en G. CAMBIANO, L. CANFORA, D. LANZA, (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. II, Roma, 1995, 11-93.
- F. J. CARMODY, *Physiologus latinus versio B*, Paris, 1939.
- F. J. CARMODY, *Physiologus latinus versio Y*, Berkeley – London, 1941.
- J. CASCAJERO, “Apología del asno. Fuentes escritas y fuentes orales tras la simbología del asno en la Antigüedad”, *Gerión* 16 (1998), 11-38.
- A. CHATZÍS, *Der Philosoph und Grammatiker Ptolemaios Chennos*, Paderborn, 1914.
- E. CIACERI, *La Alessandra di Licofrone*, Catania, 1901.
- M. G. CIANI, “Scritto con misterio. Osservazioni sull’oscurità di Licofrone”, *GIF* 25 (1973), 132-148.
- J. CLÉDAT, *Le monastère et la nécropole de Baouït*, Le Caire, 1904.
- G. CREMASCOLI, “L’immaginario dei monstra biblici”, en AA.VV., *I monstra nell’Inferno dantesco: tradizione e simbologie. Atti del XXXIII Convegno storico internazionale, Todi, 13-16 ottobre 1996*, Spoleto, 1997, 27-41.
- M. J. CURLEY, *Physiologus. A Mediaeval Book of Nature Lore*, Chicago – London, 2009².
- C. CUSSET – É. PRIOUX (eds.), *Lycophron: éclats d’obscurité. Actes du colloque international de Lyon et Saint-Étienne 18-20 janvier 2007*, Santi-Étienne, 2009.
- A. DELATTE, *Anecdota Atheniensiæ*, vol. I, Liège – Paris, 1927.
- Ch. DELATTE, “Du commentaire à la pratique fictionnelle: l’exemple de Ptolémée Chennos”, en Ch. BRECHET, A. VIDEAU, R. WEBB (eds.), *Théorie et pratique de la fiction à l’époque impériale*, Paris, 2013, 193-203.

- A. DEL CAMPO TEJEDOR, *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente*, Sevilla, 2012.
- W. DEONNA, “La Sirène, femme-poisson”, *RA* 27 (1928), 18-25.
- W. DEONNA, “*Laus asini*. L’âne, le serpent, l’eau et l’immortalité”, *RPh* 34 (1956), 5-46; 337-364; 632-658.
- W. DREXLER – H.W. ROSCHER, “Onokentaruroi”, en *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, vol. III, Leipzig, 1897-1909, cols. 914-915.
- G. C. DRUCE, “An Account of the Mermecoleon or Ant-lion”, *Antiquaries Journal* 3 (1923), 347-364.
- P. DU BOURGUET, “Bawit: Paintings”, en A. S. ATIYA (ed.), *The Coptic Encyclopedia*, vol. II, New York – Toronto, 1991, 367-372.
- U. DÜRIEGL, *Die Fabelwesen von St. Jakob in Kastelaz bei Tramin. Romanische Bilderwelt antiken und vorantiken Ursprungs*, Wien, 2003.
- E. FARAL, “La queue de poisson des Sirènes”, *Romania* 74 (1953), 433-506.
- M. FUSILLO, A. HURST, G. PADUANO, *Licofrone, Alessandra*, Milano, 1991.
- C. GARCÍA GUAL, *Sirenas. Seducciones y metamorfosis*, Madrid, 2014.
- M. L. GERHARDT, “The Ant Lion: Nature Study and the Interpretation of a Biblical Text, from the Physiologus to Albert the Great”, *Vivarium* 3 (1965), 1-23.
- V. GIGANTE LANZARA, “Il νόστος di Odisseo e la prospezione della memoria. *Lycophr. Alex.* 648-819”, *Maia* 49 (1997), 43-68.
- F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN *et alii*, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Madrid, 1994.
- P. Ł. GROTOWSKI, *Arms and Armour of the Warrior Saints*, Leiden – Boston, 2010.
- N. GUILLEUX, “La fabrique de *hapax* et des *prôton legomena* dans l’*Alexandra*, entre connivence et cryptage”, en CUSSET – PRIOUX 2009, 221-236.
- D. HASSIG, *Medieval Bestiaries. Text, image, ideology*, Cambridge, 1995.
- E. HOFSTETTER, “Seirenes”, *LIMC* VIII (1997), 1093-1104.
- Á. IBÁÑEZ CHACÓN, “El mitógrafo Conón en la *Biblioteca de Focio*”, *Erytheia* 28 (2007), 41-65.
- Á. IBÁÑEZ CHACÓN, Á., “La metamorfosis de las Sirenas: a propósito de un libro reciente”, *Thamyris* 5 (2014), 157-167.
- A. IRIARTE, “Elogio de sirenas: el espejismo del héroe”, en J. ALVAR, C. BLÁNQUEZ, C. G. WAGNER (eds.), *Héroes, semidioses y daimones*, Madrid, 1990, 1-10.
- M. JONES, reseña de DÜRIEGL 2003, *Mediaevistik* 19 (2006), 404-406.
- F. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus und seine orientalischen Übersetzungen*, Strassburg, 1889.

- J. LECLERCQ-MARX, *La Sirène dans la pensée et dans l'art de l'Antiquité et du Moyen Âge. Du mythe païen au symbole chrétien*, Bruxelles, 1997.
- J. LECLERCQ-MARX, “La Sirène et l' (ono)centaure dans le *Physiologus* grec et latin et dans quelques Bestiaires. Le texte et l'image”, en B. VAN DEN ABEELE (ed.), *Bestiaires médiévaux. Nouvelles perspectives sur les manuscrits et les traditions textuelles*, Louvain-la-Neuve, 2005, 169-182.
- P. A. M. LEONE, *Scholia vetera et paraphrases in Lycophronis Alexandram*, Lecce, 2002.
- P. LI CAUSI, *Generare in comune. Teorie e rappresentazioni dell'ibrido nel sapere zoologico dei Greci e dei Romani*, Palermo, 2008.
- I. MALAXECHEVERRÍA, *Bestiario medieval*, Madrid, 2008⁴.
- E. MARTÍNEZ DE LAGOS, “La lucha de centauros y sirenas en los templos medievales navarros”, *Cuadernos de Arte e Iconografía* 11 (1993), 160-172.
- L. MASCIALINO, *Licofrón, Alejandra*, Madrid, 1956.
- M. MAZZA, *Il vero e l'immaginato. Profezia, narrativa e storiografia nel mondo romano*, Roma, 1999.
- S. MAZZOLDI, *Cassandra, la vergine e l'indovina. Identità di un personaggio da Omero all'Ellenismo*, Pisa-Roma, 2001.
- F. MCCULLOCH, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, 1962.
- P. C. MILLER, “Jerome's Centaur. A Hyper-Icon of the Desert”, *JEChS* 4 (1996), 209-233.
- E. PANOFSKY – F. SAXL, *Mitología clásica en el arte medieval*, trad. esp. Vitoria-Gasteiz – Buenos Aires, 2016.
- M. PATERA, *Figures grecques de l'épouvante de l'Antiquité au présent*, Leiden – Boston, 2015.
- B. E. PERRY, “Physiologus”, *RE* XX.1 (1941), cols. 1074-1129.
- F. PEJENAUTE RUBIO, “*Vsque in exitium dulces*. Las Sirenas: las metamorfosis de una metamorfosis”, *Helmantica* 49 (1998), 415-434.
- R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid, 1981.
- F. PORSIA, *Liber monstrorum (secolo IX). Introduzione, edizione critica, traduzione, note e commento*, Napoli, 2012.
- K. PREISENDANZ, “Onokentauros”, *RE* XVIII.1 (1939), cols. 487-491.
- P. PUCCI, “The Song of the Sirens”, *Arethusa* 12 (1979), 121-132.
- A. RAHLFS, *Septuaginta, id est, Vestus Testamentum Graece iuxta LXX interpretes*, vol. II, Stuttgart, 1950⁴.
- W. H. ROSCHER, “Kentauren”, en *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, vol. II, Leipzig, 1890-1892, cols. 1040-1048.
- F. SBORDONE, *Physiologi Graeci*, Milano, 1936.

- F. SBORDONE, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco*, Napoli, 1936b.
- E. SCHEER, *Lycophronis Alexandra*, vol. II, Berlin, 1908
- E. SISTAKOU, “Breaking the name codes in Lycophron’s *Alexandra*”, en CUSSET – PRIOUX 2009, 237-258.
- L. SPINA, *Il mito delle Sirene. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino, 2007.
- H. TE VELDE, *Seth, God of Confusion*, Leiden, 1967.
- K.-H. TOMBERG, *Die Kaine Historia des Ptolemaios Chennos*, Bonn, 1968.
- O. TOUCHEFEU-MEYNIER, “De quand date la Sirène-poisson?”, *BAGB* 21.4 (1962), 452-459.
- O. TOUCHEFEU-MEYNIER, “Ulysse et les Sirènes”, *LIMC* VI (1992), 962-964.
- W. J. TRAVIS, “Of Sirens and Onocentaurs: A Romanesque Apocalypse at Monceaux-l’Etoile”, *Artibus et Historiae* 45 (2002), 29-62.
- W. T. TREADGOLD, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington, 1980.
- J. L. VIDAL VILLAR – P. DOCAMPO ÁLVAREZ, “El Fisiólogo latino: versión B. Traducción y comentario”, *Revista de Literatura Medieval* 15.2 (2003), 107-158.
- C. VON HOLZINGER, *Lykophron, Alexandra. Griechisch und deutsch mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig, 1895 (reimpr. Hildesheim, 2007).
- E. WALBERG, *Le Bestiaire de Philippe de Thaün*, Suède-Paris, 1900.
- R. WISNIEWSKI, “*Bestiae Christum loquuntur* ou des habitants du désert et de la ville dans la *Vita Pauli* de Saint Jérôme”, *Augustinianum* 40 (2000), 105-144.
- R. WITTKOWER, *La alegoría y la migración de los símbolos*, trad. esp. Madrid, 2006.
- E. J. YOUNG, *The Book of Isaiah*, vol. I, Michigan, 1972².
- F. ZAMBON, *El alfabeto simbólico de los animales. Los bestiarios de la Edad Media*, Madrid, 2010.
- F. ZAMBON, *Il Fisiologo*, Milano, 2011⁶.
- A. ZUCKER, *Physiologos. Le bestiaire des bestiaires*, Grenoble, 2005.